

Para el Niño del Mañana: Una Epifanía Ambiental Juan Lanier Atlanta, Georgia

John Lanier recuerda una anécdota de su juventud que ha dado forma a su liderazgo de la Fundación Ray C. Anderson hasta el día de hoy. "Un día estaba pensando en qué hacer, qué camino seguir, y tenía este recuerdo de mi abuelo. Tenía solo 18 años. De camino a visitar a mi abuelo, se me ocurrió una pregunta que quería hacerle, para mostrarle que realmente había estado pensando en la sostenibilidad. Cuando llegué allí, pregunté: 'Si pudieras agitar una varita mágica y hacer desaparecer uno de los problemas ambientales del mundo, ¿cuál sería?' Sin dudarle, respondió: "Calentamiento global". Incluso entonces, en 2004, la ciencia era clara, y lo es aún más clara hoy. Hoy, 17 años después, la mayor parte de mi trabajo está en el espacio climático. Era una semilla que se plantó en ese entonces, y se ha convertido en el propósito de mi vida trabajar para revertir el calentamiento global. Y tengo que agradecer a mi abuelo por eso".

Ray C. Anderson, "El CEO más verde de Estados Unidos", a menudo compartía la historia de cómo tuvo su epifanía ambiental. "¿Qué está haciendo Interface para ayudar al medio ambiente?", le preguntó un cliente a uno de los representantes de ventas de la compañía un día. "Cumplir con la ley ambiental", había respondido.

Pero cuando se le informó a Ray sobre este intercambio, aunque sabía que era una respuesta precisa, se dio cuenta de que en realidad no era una muy buena respuesta. Sintió que Interface podía hacerlo mejor que eso.

En ese momento, Interface era una potencia de fabricación multinacional que lideraba la industria de alfombras modulares. No había ninguna razón real para que Anderson arriesgara su posición en la cima, y no tenía la intención de hacerlo, hasta que esa pregunta de un cliente conciencioso llamó su atención y lo hizo pensar de nuevo.

Ray Anderson se enorgullecía de ser un hombre reflexivo e intelectualmente curioso. Sabía que era lo que le había permitido tener tanto éxito en los negocios. Entonces, cuando llegó el momento de buscar una mejor respuesta a la desafiante pregunta del cliente, se acercó a ella con esa misma curiosidad. Recogió un libro, *La Ecología del Comercio*, de Paul Hawken. Y cuando terminó de leerlo, se dio cuenta de que leer ese libro iba a cambiar la trayectoria de su vida.

Anderson describió su epifanía como un "momento de una lanza en el pecho". Más tarde dijo que leer *La ecología del Comercio* lo había condenado como un saqueador de la tierra. A partir de ese momento, trabajó desesperadamente para impulsar las innovaciones necesarias que permitirían a su empresa de comercio público comprometerse con la sostenibilidad y sentar las bases para un nuevo camino a seguir en el ámbito de las prácticas comerciales sostenibles.

Para él, el trabajo nunca fue sobre un legado personal. Creía de todo corazón que las generaciones futuras deben poder beneficiarse de que los empresarios resuelvan los desafíos ambientales del día. Estaba enfocado en la importancia de la continuidad del trabajo que estaba

haciendo. Y su "Estrella del Norte" siempre fue "Estoy haciendo esto para la generación venidera, para el niño del mañana".

Hoy, su nieto John Lanier continúa el legado de su abuelo a través de la Fundación Ray C. Anderson, que Ray dotó tras su fallecimiento en 2011. Anderson dejó a su familia sin una directiva específica, aparte del entendimiento de que la dotación debía usarse para servir al bien común. Juan siente que esta apertura fue un regalo. "Nos puso la responsabilidad como familia de forjar nuestro propio nicho en la sostenibilidad".

Pero comenzó estudiando el enfoque de su abuelo para hacer de Interface un negocio respetuoso con el medio ambiente.

Ray Anderson había comenzado trabajando para cambiar la cultura de la compañía internamente, lo cual fue una batalla cuesta arriba. Cuando anunció cambios, los empleados a menudo se preguntaban si este era solo otro "sabor del mes" desde la cima. "¿No se supone que debemos estar en el negocio de hacer alfombras?", a veces se quejaban. Los cambios sustantivos que su jefe estaba introduciendo requerían mucho convencimiento. Pero sabía que su trabajo no era solo describir lo que Interface estaba haciendo: tenía que explicar por qué. Creía que, si sus empleados entendían la necesidad de un cambio a gran escala en la fabricación a escala global, eventualmente llegarían. Y lentamente, pero con seguridad, lo hicieron.

Después de unos años, Interface estaba listo para hacer el trabajo al que aspiraban: pero para qué era ese trabajo, exactamente, no estaba definido. Ray insistió en que Interface se convertiría en una empresa sostenible y que "no harían daño".

Para hacer eso, sabía que primero tenían que hacer la pregunta: "¿Cuáles son las formas en que una empresa de fabricación hace daño?"

Ray Anderson desempeñó un papel fundamental en la definición de lo que realmente es la sostenibilidad en la fabricación. Al hacerlo, encargó a Interface escalar lo que llamó los "7 frentes de Mt. Sostenibilidad".

1. Lograr cero residuos.
2. Producir solo emisiones benignas al medio ambiente.
3. Ser alimentado completamente por energía renovable.
4. Desarrollar un proceso de fabricación de circuito cerrado.
5. Lograr un transporte eficiente de personas y productos.
6. Involucrar a las partes interesadas, incluidas las cadenas de suministro y la base de clientes, para minimizar los impactos negativos.
7. Busque formas de rediseñar el comercio que incentiven resultados ambientales y sociales positivos.

Sorprendentemente, y para sorpresa de los muchos escépticos en su propia compañía y más allá, Interface en realidad se convirtió en una empresa significativamente más rentable por tomar este curso de acción. El trabajo de Ray había puesto al descubierto el mito persistente de que una empresa no podía perseguir fines tanto de rentabilidad como ambientales al mismo tiempo. Los

cuatro componentes de su modelo para aumentar la rentabilidad a través de la expansión de los esfuerzos de sostenibilidad, que aún se mantienen en pie, son: 1. Eficiencia 2. Innovación 3. Cambio de cultura y 4. Buena voluntad.

Si hay un lugar para ver cuán profundamente Ray C. Anderson impactó a las personas que asumieron su causa, tal vez su legado fue mejor capturado en un poema del empleado de Interface Glenn Thomas, que fue leído por Anderson en su Charla TED en 2009.

El Niño del Mañana

Sin nombre; una cara invisible
y no conociendo tu tiempo ni tu lugar,
El niño del mañana, aunque aún no ha nacido
Te conocí por primera vez el martes pasado.

Un amigo sabio nos presentó a los dos,
y a través de su brillante punto de vista
Vi un día que verías;
un día para ti, pero no para mí.

Saber que has cambiado mi forma de pensar
porque nunca tuve una idea
Que quizás las cosas que hago
podría algún día, de alguna manera, amenazarte.

El niño del mañana, mi hija / hijo
Me temo que acabo de empezar a
Pensar en ti y en tu bien,
aunque siempre he sabido que debería.

Comenzaré a sopesar el costo
de lo que despilfarro; lo que se pierde
Si alguna vez se me olvida que tú
algún día vendrás a vivir aquí también.

© Glenn C. Thomas 1996

Utilizado con permiso de la Fundación Ray C. Anderson

Con la intención de educar a la próxima generación de hombres y mujeres de negocios ambientales, la primera empresa importante de la Fundación Ray C. Anderson fue establecer el Centro Ray C. Anderson para Negocios Sostenibles en Georgia Tech. "A mi abuelo le tomó hasta los 60 años resolver esto. Queríamos asegurarnos de que nuestros líderes emergentes no tuvieran que esperar tanto tiempo", dice John Lanier. A continuación, la Fundación desarrolló una asociación con El Instituto de Biosíntesis para apoyar a los empresarios que están utilizando la biosíntesis en sus startups.

Para honrar el legado de su abuelo, John también ha ayudado a lanzar Drawdown Georgia, una iniciativa inspirada en el libro seminal de Paul Hawken de 2017, Drawdown. Esta iniciativa está abordando las soluciones climáticas más sustantivas para el estado de Georgia. Su objetivo final es lograr la neutralidad de carbono para todo el estado y llevar las soluciones climáticas a escala.

Y no es solo John quien continúa con el legado de su abuelo: toda la familia está involucrada. Los cinco nietos de Ray y sus cónyuges formaron el Comité NextGen de la Fundación para invertir en proyectos orientados a hacer del mundo un lugar mejor para el "Niño del Mañana". El comité financia programas de conservación y educación sobre el cambio climático, agricultura urbana, agrosilvicultura y soluciones de base para abordar los desafíos del cambio climático en las comunidades indígenas.

Para los jóvenes de hoy que quieren continuar con un legado de sostenibilidad, el mensaje de John es simple. "Educate con pasión", dice. "Nuestra mayor esperanza es que los jóvenes entiendan que tienen que ser expertos sobre los desafíos que quieren resolver. Es mucho trabajo. Pero creo que son solo la generación para hacerlo. Y espero ver sus éxitos".

*[El poema] El Niño del Mañana me ha hablado con un mensaje simple pero profundo, que comparto con ustedes... cada uno de nosotros es parte de la red de la vida y tenemos que tomar una decisión durante nuestra breve visita a este hermoso planeta: lastimarlo o ayudarlo ...
Usted manda.*

Ray C. Anderson.

Llamado a la acción: Para obtener más información sobre la Fundación Ray C. Anderson, visite <https://www.raycandersonfoundation.org/nextgen/>.

**Stone Soup Leadership Institute
www.soup4worldinstitute.com
www.soup4youngworld.com**